



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL X FORO
PARLAMENTARIO HISPANO-PORTUGUÉS**

Braga (Portugal), 11 de octubre de 2022

Es para mí un honor poder estar aquí inaugurando esta décima edición del Foro Parlamentario hispano-portugués, que muestra la profundidad y la intensidad de las relaciones entre España y Portugal. Estamos precisamente en un espacio emblemático de la cooperación de nuestros países, como es el Laboratorio Ibérico Internacional de Nanotecnología en Braga, en algo esencial como es la innovación, la tecnología, ejemplo de cómo los acuerdos y el hecho de poder ir de la mano nos hace ser mucho más efectivos a la hora de alcanzar objetivos. Estamos en la era de la colaboración, de la cooperación. A escala peninsular y a escala europea los desafíos son enormes e intensificar esa cooperación es fundamental.

Permítanme que mis primeras palabras sean para condenar los ataques y bombardeos de Putin a diversas ciudades ucranianas y especialmente a Kiev. Imágenes espeluznantes de nuevo, en las que vemos como hay un ataque flagrante a los derechos humanos, una ruptura del derecho internacional, del orden mundial establecido que tanto nos ha costado construir a las democracias actuales y por lo que vale la pena luchar y seguir trabajando juntos.

Por eso celebro especialmente que nos encontremos en la X edición de este Foro parlamentario, que muestra la profundidad y la intensidad de nuestras relaciones. En 2009 se celebró el I Foro parlamentario en Zamora y desde entonces hemos mantenido la regularidad anual de estos encuentros, con las salvedades de los años 2016 y 2019, en los que no se pudo celebrar por elecciones sucesivas.

Frente al tópico de que España y Portugal hemos vivido de espaldas, este Foro es una muestra de que eso no es cierto, sobre todo para quienes viven en territorios fronterizos, en los que el intercambio es constante.



Se ha dicho que “la peninsularidad es un hecho insoslayable de la vida ibérica”¹ y esa peninsularidad está en la base de tantas y tantas relaciones entre nuestros ciudadanos, entre nuestras empresas, entre nuestras universidades y es, a la vez, el presupuesto de la necesaria cooperación entre nuestros gobiernos y nuestros parlamentos.

Una cooperación afianzada desde el mismo inicio de nuestras democracias con el emblemático Tratado de Amistad de 1977 y que va a profundizarse con el renovado Tratado de Amistad y Cooperación, firmado en la Cumbre de Trujillo de octubre de 2021. El Tratado se encuentra actualmente en el trámite parlamentario para que las Cortes Generales autoricen su ratificación, lo que espero que sea pronto. La visión de Portugal como país hermano con el que compartimos valores democráticos y una clara vocación europeísta y con el que nos unen tantos intereses comunes es ampliamente asumida por los distintos grupos que integran el parlamento. La cooperación entre gobiernos es la punta de lanza de la política exterior, pero la diplomacia parlamentaria es básica para recoger la pluralidad existente en nuestras sociedades.

Un ejemplo reciente y muy significativo de la cooperación entre España y Portugal, en un contexto de muchas dificultades como es la guerra en suelo europeo, ha sido el acuerdo alcanzado sobre la denominada “excepción ibérica” que ha permitido desacoplar los precios del gas de la energía y reducir los precios del mercado mayorista.

Nuestros países, colegiando esfuerzos, están en una posición óptima para impulsar la profundización del proyecto europeo. La guerra provocada por Putin ha supuesto, está suponiendo, un desafío para la Unión: debemos reforzar nuestra unidad como europeos para defender la paz, los derechos humanos, la democracia y, en definitiva, los valores con los que hemos construido Europa.

En estos años hemos vivido lamentablemente una sucesión de crisis frente a las que Europa, a diferencia de la crisis de 2008, ha sabido estar a la altura. Estoy pensando, en la compra de vacunas o los fondos Next Generation EU, en la unidad también en la respuesta a Putin por la invasión de un país soberano como es Ucrania. Creo que en este momento la UE sí está dando las respuestas que los ciudadanos y ciudadanas europeos reclamaban. Y eso es

¹ Gabriel Magahlaes: Los secretos de Portugal. Peninsularidad e iberismo, RBA, 2012, p. 128.



especialmente importante porque si la UE no se muestra útil en las respuestas que da a los ciudadanos, el alejamiento y la desafección respecto a las instituciones europeas se puede acrecentar, y creo que eso no es positivo en ningún caso.

El nivel de unidad demostrado hasta ahora ha hecho posible una reacción rápida y eficaz por parte de la UE y debemos seguir trabajando para mantener esa unidad. Ese es un objetivo compartido entre España y Portugal, sin duda, y también es una tarea fundamental que nuestros países debemos acometer. En ese sentido, espero que la presidencia portuguesa y la presidencia española puedan trabajar en la misma dirección y mantener también esa unidad europea.

Creo que el debate entre miembros de los parlamentos de nuestros dos países sobre asuntos de fondo que afectan a nuestras relaciones políticas, económicas y culturales tiene, a mi modo de ver, un potente efecto multiplicador en el estrechamiento de nuestros lazos. Esa es la fortaleza de la diplomacia parlamentaria, de la que es expresión este Foro: incorporar la pluralidad parlamentaria en la configuración de miradas compartidas sobre problemas y desafíos comunes, y profundizar en el intercambio y las relaciones personales entre los diputados y las diputadas.

Por el contexto en el que nos encontramos, estoy segura de que esta décima edición del Foro hispano-portugués va a ser especialmente fructífera y les deseo a todos ustedes un buen trabajo.

Muchas gracias.